

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA.

SUSCRIPCIONES.

Madrid, 8 rs. Prov. 50 trim. Ult. y Estran. 72
Las suscripciones y reclamaciones se hacen en
la librería de D. Wenceslao Sagredo, Puebla, 6.

DIARIO UNIVERSAL DE NOTICIAS.

ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA.

INSERCCIONES.

Anuncios, reclamos y comunicados á precios
convencionales. La correspondencia toda al
rector gerente, calle del Rubio, 23, pral.

AÑO XXIV. NÚMERO. 5806.

MADRID. JUEVES 23 DE OCTUBRE DE 1873.

OFICINAS. CALLE DEL RUBIO, NÚMERO, 23

YEE PACIFIC STEAM NAVIGATION COMP.

LINEA REGULAR SEMANAL.

Vapores-correos ingleses para Rio-Janeiro, Montevideo, Buenos-Aires, Valparaiso, Arica, Islay y Callao de Lima.

Saldrá el magnífico vapor

MAGELLAN.

De VIGO el 27 de octubre.
De LISBOA el 28 de id.

Precios reducidos desde Madrid. Los billetes tomense con anticipación. Para pasaje y fletes al agente general, L. Ramirez, Alcalá, 42, Madrid.

CONSULADO GENERAL DE GRECIA.

Los súbditos helenos residentes en Madrid deberán presentarse con los documentos que acrediten su nacionalidad en la cancillería de este consulado general, paseo de Recoletos, núm. 13, para ser inscritos en el registro del estado civil.

Madrid, 21 de octubre de 1873.—El consul, RAMON ARANAZ.

PRIMERA EDICION.

Las noticias que acerca del movimiento de las escuadras leal é insurrecta publica hoy la Gaceta en su seccion oficial, nada adelantan á las que ayer dimos á nuestros lectores. Hélas aquí:

Las cuatro de la madrugada de ayer pasaron por Alicante las fragatas insurrectas. A las seis y media lo verificaron por frente á Torreveja, llevando una marcha á toda máquina, y á las once de la mañana entraron en el puerto de Cartagena. Nuestra escuadra salió ayer de Gibraltar, y á las seis de la tarde pasó por frente á Almería, con rumbo á Cartagena.

El general en jefe del ejército de Cataluña y el brigadier Salamanca, ampliando las noticias recibidas acerca de la acción sostenida por el batallón cazadores de Barcelona, dicen que la lucha ha sido heroica; que los soldados quemaron hasta su último cartucho, y tomaron una decisión sin ejemplo, que la municiones y el crecido número

de enemigos, que pasando de 3000 infantes, con dos piezas de artillería y 300 caballos, cayeron sobre dicho batallón, habian determinado un combate cuerpo á cuerpo, cuyo resultado fué la retirada de aquellos valientes y la demostración palmaria de su esforzado arrojo.

Manifiestan también que dos veces recuperaron la artillería en desesperada lucha, y el enemigo con grandísimas pérdidas sólo pudo retener en su poder una pieza sin cureña; que los voluntarios de Vimborí y Cornudella son dignos de todo elogio por el valor y patriotismo con que salieron á proteger las fuerzas; que merece notarse la circunstancia de que ninguna fracción de tropa ha dejado de presentarse sin su oficial á la cabeza; lo que demuestra su excelente disciplina, habiendo conservado todos su armamento, aunque sin ningún cartucho; y que las pérdidas del enemigo han sido considerables, asegurándose la muerte del cura de Plix y la herida grave sufrida por el cabecilla Cercós en la testillazquierda. El brigadier Salamanca, con su columna debidamente reforzada, marchaba sobre las facciones.

La Gaceta de hoy publica los decretos que hemos anunciado, admitiendo la dimision al gobernador de Oviedo D. Felipe Corral, nombrando para reemplazarle á D. Juan Bautista Somogy y Gallardon, gobernador de Murcia, y para este cargo á D. José Bellido.

También publica hoy el periódico oficial el decreto del ministerio de la Gobernacion, de que hemos dado cuenta, dictando varias disposiciones para la organizacion del cuerpo de policía gubernativa y judicial.

Formarán el cuerpo:
1.º Los delegados, con la categoría de jefes de negociado; 2.º Secretarios y oficiales de delegacion, que serán oficiales de administracion; 3.º Escribientes; 4.º Ordenanzas; 5.º Vigilantes, que serán los agentes destinados al servicio de inspeccion, divididos en primera, segunda y tercera clase; y 6.º Guardias de seguridad de primera, segunda y tercera clase, con organizacion y disciplina análogas á la de la guardia civil, conforme á un reglamento especial.

En las provincias donde hubiere número bastante de guardias de seguridad para formar una compañía, serán mandados por jefes, oficiales procedentes del ejército.

Para ejercer el cargo de delegado de policía, será condicion indispensable tener el título de licenciado en derecho, siendo siempre preferidos los procedentes de la carrera judicial.

Los secretarios y oficiales se elegirán de la clase de empleados cesantes de administracion, con buenos antecedentes de probidad y aptitud.

Los guardias de seguridad deberán ser licenciados del ejército de la clase de sargentos y cabos, ó licenciados de la guardia civil, que se elegirán segun sus hojas de servicios.

Por el ministerio de la Guerra se ha dispuesto que puedan volver al servicio los sargentos segundos y cabos que, no llevando más de tres años de licenciados, soliciten la vuelta al servicio en el término de dos meses, á contar desde hoy, y tengan buenas notas en sus filiaciones.

Segun las noticias sanitarias oficiales referentes al cólera, en Danzig micró la salud pública disminuyendo bastante el número de atacados. Desde el 13 de agosto el número de enfermos ha sido el de 33, falleciendo 26. Y el total de atacados desde la aparición de esta epidemia asciende á 419, de los cuales han fallecido 78.

En París, desde el 26 de setiembre al 3 de octubre hubo 89 casos de cólera.

En Londres continúa siendo satisfactoria la salud pública.

Esta mañana, á las ocho, se han presentado frente al estrecho izquierdo de la línea en el Cabezo de Porpus grupos numerosos de insurrectos que rompieron el fuego contra las avanzadas reforzadas estas tuvieron que retroceder hasta la cresta de Sierra-Gorda, protegidos por los fuegos de San Julian.

Nuestra artillería avanzó y les hizo algunos disparos, obligándoles á retirarse, habiendo durado la acción hasta las diez y causándonos solo un herido. A la misma hora amagaron otro ataque al ala derecha, estableciéndose en las canteras al abrigo de Atalaya y retirándose despues de un corto tiroteo.

La entrada de las fragatas insurrectas en Cartagena ha causado gran sensación de disgusto é saberse en la poblacion el naufragio del *Católico*, si nuestro que habian ocultado en ella, porque la mayor parte de los individuos que conducia eran de Murcia y Cartagena. El orden en que entraron fue: *Numanicus*, *Mendez Nuñez* y *Tetuan*, y entre ellas tres vapores mercantes, que, además de comestibles y ganado, condugen unos 8 ó 8000 duros. Dichos vapores iban, como siempre, escoltados por tres ó cuatro de guerra ingleses, uno italiano y uno ó dos franceses.

La temperatura máxima en Madrid fué ayer de 21.4 grados y la mínima de 8.2.

El primer jefe de la guardia civil de la provincia de Burgos, D. Manuel Giraldo, bató en el día de ayer en Hortezuels, cerca de Mamolar, á las facciones Villalain y Rodriguez (a) Neveña, haciéndoles un muerto, tres heridos y cogiéndoles un caballo y dos yeguas con algunos efectos de guerra, sin que la guardia civil tuviera perdida alguna.

A pesar de lo dicho por el Comercio de Santander y reproducido por el *Imparcial*, es cierto, que el Sr. Alonso Martinez ha presentado la esposicion de que hablamos, en que de las disposiciones dictadas sobre el impuesto de exportacion.

Creo la Epoca que la decision que se atribuye al Sr. Zorrilla de retirarse de la política no debe ser tan irrevocable cuando se ha leído en su presencia el manifiesto de sus antiguos amigos convertidos nuevamente á la república.

SEGUNDA EDICION.

Segun noticias telegráficas, en la Bolsa de Paris se cotizaron ayer: el por 100 francés á 87.70; el 4 1/2 á 82.25; el 3 á 93.38; el exterior español á 49.58. En el Bolsin se hizo el interior español á 49.716, y el exterior á 16.14.

La *Política* dice que las desavenencias que existen entre el general Turom y la diputacion de Barcelona, las ha motivado el empeño de esta en sostener los batallones de francos, que el general considera peligrosos para el buen orden y disciplina del ejército.

Han sido desarmados los voluntarios de Rubi, pueblo de la provincia de Barcelona.

El diputado á Cortes D. Justo Martínez, médico de sanidad Militar, ha salido de Madrid para su destino.

El presidente del Poder ejecutivo señor Castelar, recibió anoche á una comision de la asamblea de la Cruz roja, que le presentó, en union con otra de Cádiz, una solicitud con 8000 firmas, dirigida á obtener el indulto del Sr. Soler. Compañon dichas comisiones los Sres. Peron Rico, Balbin de Unquera, Diaz Perez, Alvarez Jimenez, Marín de Lobera y Artacho. Los Sres. Balbin de Unquera y Diaz Perez, en nombre de la asamblea, escitaron á la clemencia en favor del Sr. Soler al presidente del Poder ejecutivo, quien despidió á la comision con benévolas frases y ofreciendo someter el asunto á la resolucion del consejo de ministros.

Ha llegado á Madrid el coronel señor Donderi, procedente de La Palma.

Anoche, como habíamos anunciado, salió de Madrid para Palencia el señor D. Manuel Ruiz Zorrilla. A la estacion fué gran número de amigos, entre los que figuraban los generales Orive, Lagunero é Hidalgo y los Sres. Echeagaray, Becerra, Bona, Sanromá, Zurita, Rios Portilla, Soriano Plasent, Picatoste, Lahoz, Escoriaza, Fontanals, Solís, Alvarez Osorio, Vicens y otros muchos. El Sr. Ruiz Zorrilla al marchar, manifestó á sus amigos su propósito de no regresar por ahora á Madrid.

sus facultades, el pensamiento rodaba por su mente con una rapidez espantosa, yendo de un objeto á otro, y una idea se alzaba de su fondo, siniestra y acosadora.

Cinco minutos pasó así, cinco minutos que tuvieron para él la duración de un siglo.

Durante ellos probó desesperadamente dominarse y reflexionar; pero sus esfuerzos fueron inútiles; la idea zumbaba en su cabeza, como la piedra despedido por la honda en el espacio.

Huyendo de ella, tan agitado, tan estallante, que le parecía iban á romperse todas sus fibras, se dirigió á la ventana, descortió las cortinas, y sus ojos, secos y un poco estraviados, se fijaron en el cielo, donde lucian algunas estrellas trémulas y brillantes perdidas entre la nube blanca y ligera que medio lo cubria, como si fuera un velo de trasparente gasa.

Aquella calma de una deliciosa noche de estío, aquellos astros rutilantes, aquella nube que en su diáfana blancura parecía destinada á velar el vuelo de los ángeles, aquella armonia del todo, y aquella grandeza, en fin, que relataba el poder del que dá la brisa y suelta los aquilones, obró sobre la imaginacion exaltada de Enriquez, el cual estendiendo los brazos, exclamó:

—¡Luz... luz para este caos!

Y despues de pedirle se puso á buscarla por medio de la reflexion.

El esfuerzo fué grande, pero fecundo; la razon y la voluntad recobraron su imperio y pudo pensar y decidirse.

Momentos más tarde se hallaba sentado delante de su pupitre escribiendo.

La carta fué breve, muy breve. Solo contenia cuatro líneas, lo suficiente para dar la cita pedida por Aguilar y repetir la seguridad de concederle su peticion.

Enseguida la cerró y agitó la campanilla.

A su eco se presentó el ayuda de cámara.

Háse dicho que este era el servidor adicto y leal, la persona de confianza de Enriquez, su confidente, no porque la elevacion de su carácter superior no permitiera al amo dejar traslucir sus sentimientos, y Celerino habia visto correr sus borrascas conyugales sin permitirse una alusion sobre ellas.

—Esta carta, y Enriquez se la dio, por tu mano, á la del Sr. de Cárde-

nas.—le dijo.—pero entregada al instante.

—Y si no estuviera.—le preguntó el dispuesto y fiel criado.

—Estará y en todo caso vuelves á participármelo.

—Bien.

—Al paso dejas aviso en casa de Alabella para que inmediatamente venga y te traes un coche que necesito.

—Para qué hora?

—No la hay fija; que venga desde luego, y ha de ser muy pronto.

—El coche vendrá conmigo.

—Es que quiero que estes aquí para cuando vengan los Sres. Cárdenas y Aguilar, y deben venir antes de una hora.

—Me sobra tiempo. ¿He de anunciarles yo?

—Sí.

—¿Dónde recibe Vd.?

—En el salon.

—¿Y si están las señoras?

—No importa.

—Me manda Vd. algo más?

—La prontitud.

Mostrándole en obediencia, Celerino partió para su comision, y Enriquez se dirigió á la habitacion de su hermana.

Hacia porcion de horas que Valentina sufría la inquietud de la expectativa. El día le fué pesado, y al declinar, el abatimiento abrumaba su cuerpo y su espíritu, aplañandola.

Enriquez entró en la alcoba débilmente iluminada por la luz de una bujía, se acercó al lecho y le tendió la mano.

Valentina la tomó, la estrechó y la retuvo.

Observó Enriquez algo de ansiedad en sus ojos, un poco de frio en su mano y la inerte inmovilidad en que se hallaba.

Entonces se le representó su terrible responsabilidad, y un peso enorme se puso sobre su corazón.

Despues de mirarle y sonreír, Valentina llevó á sus labios la mano que retenia en la suya y estampó en ella un beso.

Y no le preguntó nada á pesar de su deseo de saber.

Inclinóse Enriquez hácia la dulce y sufrida enferma, y la dijo con acento cariñoso:

—Te acuerdas, hija mia, de la promesa que te hice esta mañana?

—Conque hijo de la hija primogénita...

—Y lo más agravante que hay es un adulterio... ¡probado tambien desgraciadamente!

—¡Oiga!

—De manera que no es solo la restitucion de unos bienes mal poseidos lo que se puede temer, sino que se añade la probabilidad de que sea desgarrado el manto que cubre una honra manchada con diferentes borrones.

—Pues es una preciosa y edificante historia.—observó la condesa con sarcasmo.—digna en todos conceptos de quien la forja y la propala.

—Es una historia tristísima y sangrienta.—repuso Enriquez con serio y grave acento.—sobre la que es menester arrojar velos y velos, para que no vea jamás la luz pública.

—¡Bah!—exclamó sonriendo sardónicamente la condesa.—¿trata de una madre!...

—La condesa se irguió con altanería.

—Y quién,—exclamó,—quién será capaz de poner su lengua en ella?

—El que posee sus secretos, si se aumenta con una injusticia más el número de sus agravios, y el mundo que le hará coro, porque el mundo es implacable sobre todo con el que cae.

—Si eso fuera verdad,—replicó la condesa centellando,—que no pasa de ser una atrevida impostura y una odiosa amenaza que desprecio, el mundo lo sería menos que el que tiene por conveniente acusarlo, al par que trata de esgrimir como arma sus fallos.

—Eso ya no es error, sino calumnia, señora. Yo respongo para convencer y convengo para obligar.

—¿A qué?

—Al único honoroso y digno, y que sirva por un concurso feliz de circunstancias, es posible: á una transaccion que ante onto la salve á usted y á su madre.

—¿tambien?

—De qué?—preguntó la condesa volviendo á su actitud impasible y burlesca.

—A usted de la ruina, el ridículo y el abandono; á su madre de usted... sin necesidad de que lo diga ya puede usted imaginarlo.

—Y qué hará usted para conseguirlo?

—Enriquez asió el recuerdo de su hermana, y haciendo un héroe, esfuertó sobre sí mismo, dijo:

—Lo que va usted á oír, punto por punto, y siempre algo más de lo que ofrece.

—Veamos.

—Yo le diré primero á una mujer, á quien la fortuna empieza á retirar sus favores, á quien el mundo volveria mañana la espalda, si antes no se la tenía vuelta ya... Yo le diré: ¡Olvido y paz! y luego la sostendré en su desgracia.

En los dias breves y tempestuosos de invierno, sopla el viento sobre las aguas del Océano que se levanta en montañas haciendo rodar sus espumosas olas con estruendo atronador. Elemento bravo y poderoso, se alza amenazando y rugiendo, y en su potente cólera destroza la tierra, si Dios no le hubiese dado esa misma tierra por prision, sin permitir á sus ímpetus otra cosa que desprender de su orilla algun fragmento que no le satisficere, porque su seno es inmenso, y dentro de él cabria el mundo.

De ese mar que Dios ha encadenado, es el simit la soberbia.

Tiene, como él, su viento que la altera, sus olas que se levantan, sus abismos que sorberian al universo, sus bramidos que son la injuria del ser al ser, su impulso de rebelion contra Dios y su aspiracion á destruir; terrible aspiracion que derriba lo que envuelve y combate con furia lo que le resiste.

La de la condesa era desenfrenada, y á la verdad se desató produciéndole un vértigo que hubo de sacarla fuera de sí.

Inmolando su razon y su orgullo á un deber, Enriquez se habia engrandecido.

—Si ambos vamos de acuerdo,—añadió con acento noble y persuasivo,—nos es facil conjurar la tempestad, y la veremos deshecha renunciando la calma que se ha perdido. Pongamos frente á un acerbo sentimiento del cual brota la venganza, otro de amor que lo combatá y venza; demos y recibamos, y en el cambio, juro por mi honor que saldrá usted favorecida!

Fijó la condesa en Enriquez su tercer mirada, en todo semejante á las dos anteriores, y luego rompió en una escéntrica carcajada, descompuesta é insolente.

Enderezóse aquel con brusco movimiento, su frente se irguió con altivez y de sus brillantes pupilas se desprendían

LA CONDESA DE ALBA-ROSA.

